

¿Existe malestar en la escritura durante la formación analítica?

Mariana **Barrancos**¹

“Es que en el intento de comunicártelo se me aclaró el asunto por primera vez”
(Freud, [1887-1904] 2008, p. 94)

¿Existe malestar en la escritura durante la formación analítica? La Real Academia Española define Malestar como “*desazón, incomodidad indefinible*” (RAE, 2022). La idea de este trabajo surgió como una reflexión sobre mi propia incomodidad para escribir y a partir de charlas compartidas con algunos colegas que también reconocían este *malestar*.

Soy consciente al escribir, que esta *desazón* en la escritura puede ser reconocida solo por algunos, no es universal. A pesar de esto, creo que es inevitable escribir sobre los temas que nos desafían y nos resulta difícil resolver. Fue así que gracias a la invitación a escribir en la revista *Moción*, pude sortear mis propias resistencias y me embarqué en la tarea de intentar hallar algunas respuestas.

Frecuentemente usamos notas al margen de los textos en un intento de jerarquizar, sintetizar ideas que nos parecen novedosas o

.....

1. Email: barrancosma@gmail.com

centrales, *jugamos* con las ideas, garabateamos mientras pensamos en algo que hemos leído. ¿Cómo se pierde este clima lúdico? ¿Cuándo se paraliza la escritura? ¿Es importante la escritura en la formación analítica?

Obstáculos en la escritura

La formación como analistas nos invita a leer y releer textos. En cada relectura nos tropezamos con la sorpresa de una nueva interpretación de lo leído, algo nuevo en lo que no habíamos reparado. Frecuentemente estas intuiciones son efímeras, se desvanecen rápidamente al momento que queremos compartirlas o plasmarlas por escrito. Esta distancia entre el nuevo sentido que intuimos y lo que podemos articular en forma oral o escrita es quizá la razón por la que nuestro modelo de formación requiere una producción escrita (ficha, monografía, informe de supervisión, actas). A través de estas producciones se puede intentar dar cuenta de cómo cada uno piensa y articula conceptos. Como observó Lucía Paschero, difícilmente podamos decir que entendimos un concepto si no lo podemos transmitir de manera coherente y articulada por escrito o en forma oral (Paschero, 2013).

Ahora si la escritura es importante para poder dar cuenta de cómo pensamos ¿cuál es el obstáculo para escribir? ¿Cuál es la interferencia para traducir lo leído en palabra escrita? Gitaroff (2007) propone que las resistencias para escribir surgen del hecho que todo material escrito implica cierta elaboración de contenidos inconscientes, temas edípicos, castración, rivalidad fraterna entre otros.

De alguna manera escribir, como hablar implica mostrar lo que pensamos. Esto, en algunos casos, puede despertar angustia, reactivar conflictos y resistencias. Esta angustia puede ser paralizante o, por el contrario, convertirse en motor de la escritura (Glocer, L. 2002).

La escritura comparte con la pulsión epistemofílica una raíz pulsional. Esta motoriza el deseo de conocer, de encontrar representaciones para dar cuenta de eso nuevo que aprehendemos. Desde esta perspectiva, las defensas, bloqueos e inhibiciones dan cuenta de contenidos a ser elaborados.

Cuando escribimos nuestras ideas ya no son parte de un diálogo interno: pasan a ser de dominio público, quedan expuestas a la mirada del otro. ¿Cómo responderán los potenciales lectores a esto? A menudo es tentador focalizarnos en escribir para que *suene bien* pero se corre el riesgo de perder el foco de lo que pensamos. Encontrar el meollo de lo que queremos escribir es difícil, pero no se puede escribir si no se identifica lo que se quiere transmitir. Las palabras más articuladas, el estilo más pulido no compensan la falta de foco o claridad conceptual (Paschero, 2013). Como propone el refrán: *No hay vientos favorables para un barco que no tiene rumbo*.

En la mirada de quienes nos rodean se cuelan también nuestros propios mandatos superyoicos (Paschero, L. 2013). Un superyó severo y crítico nos marca constantemente la distancia entre nuestra producción y el ideal del yo con respecto al cual nos auto-evaluamos. Podemos a su vez, conforme a nuestros ideales, crear un lector de carácter hipercrítico que cargue con nuestras propias demandas. Esto puede interferir nuestra capacidad de escribir (Glocer, L. 2002). Un posible antídoto es la aceptación de los límites de lo escrito, la posibilidad de superar la herida narcisista de no haber logrado la claridad o el texto deseado.

Actualmente estamos expuestos a una vasta oferta de libros, publicaciones digitales, conferencias virtuales, etc. En este contexto es lícito preguntarse: ¿para qué escribir? ¿Qué de lo que tengo para decir es importante para compartir? Posiblemente existan tantas respuestas como potenciales autores. En línea con las demandas del ideal, no es

infrecuente sentir la presión para escribir algo totalmente nuevo, inédito y *maravilloso*. Escribir nos confronta con la propia castración: no se puede dar cuenta de todo. En cada escrito lo que se dice es casi tan importante como las ideas que quedan sin decir. La escritura nos permite hallar nuestro *hecho seleccionado*, un recorte particular de lo que pensamos en un determinado contexto de nuestra historia personal. En el mejor de los casos sólo podremos buscar y encontrar articulaciones provisionales que serán corregidas, corroboradas o desechadas.

Muchas de estas ideas seguirán evolucionando y modificándose a través del tiempo. Un trabajo escrito en un momento de la formación posiblemente sea leído y pensado de forma diferente a través de los años. Escribimos en el contexto de nuestra historia personal, y nuestras preguntas e intereses mutan a través del tiempo (Baranger, 2002).

Lo escrito puede ser *re-escrito* por quien lo escribió y por quien lo lee en la medida en que promueve nuevas ideas, preguntas y conexiones. Desde esta perspectiva, podemos pensar que todo lo que escribimos circula y se espiraliza profundizando la comprensión de conceptos que nos ayudan en la clínica y en nuestra autoimagen. La escritura se convertiría entonces en un punto de partida y no de llegada a una idea cristalizada.

La escritura durante la formación analítica

La formación analítica comprende aprendizajes con otros en nuestro análisis didáctico, en seminarios, la supervisión clínica, los grupos de discusión de casos, las actividades institucionales, etc. Obviamente lo anterior requiere de un tiempo de reflexión personal para decantar y elaborar todo lo que sucede en esos espacios. Lo vivido en el análisis, los diálogos internos que tienen lugar entre sesiones y el autoanálisis juegan un importante rol en nuestra formación. Ogden y Gabbard (2008) hablan de la importancia de que el analista puede

*soñarse*², pensarse a sí mismo de la manera más profunda, y esto requiere de un tiempo propio.

Así como sucede entre sesiones, nuestras asociaciones y reflexiones continúan entre lo leído y la posibilidad de escribirlo, en ese espacio intermedio, existe una etapa de elaboración. A partir de lo leído se despiertan múltiples ideas que tarde o temprano pueden derivar en producción escrita. Desde lo leído a lo escrito toma fuerza el trabajo individual de apropiación de ideas, y la maduración de éstas para poder volcarlas en producción escrita y en nuestra clínica.

Todo lo escrito en alguna medida nos confronta a la idea de parricidio. Gabbard y Ogden hablan de la importancia de que el analista en formación pueda simbólicamente *matar* a su analista para poder así incorporar e internalizar una versión transformada de este (Gabbard y Ogden, 2008). A partir de estas ideas, podemos también pensar que escribir un trabajo teórico o clínico implica también poder simbólicamente *matar* a los autores que despiertan nuestro interés y admiración para así incorporar algo de ellos. Así como Borges lo muestra magistralmente en *Pierre Menard* (1972).

Este *parricidio* implica incorporar al autor ya no desde una visión totalizadora, sino que podemos iniciar con él un diálogo. La escritura promueve un *diálogo interno* que nos permite, en el mejor de los casos, no caer en la tentación de quedar atrapados en una repetición estéril de ideas de otros autores.

Al decir de Green todo trabajo psicoanalítico es a la vez teórico-clínico, ya que todos los conceptos teóricos los pensamos en función de experiencias con nuestros pacientes o desde nuestra propia experiencia (Green, A.1974).

.....

2. Se utiliza el término soñar en referencia a las conceptualizaciones de Bion. Soñar como la forma más profunda de pensarse a sí mismo.

La escritura de un caso clínico implica un desafío extra. Ogden compara la escritura de un caso clínico a la situación de *rêverie*. El analista se encuentra en un estado receptivo que le permite estar abierto al material inconsciente (Ogden, T. 2005). El autor refiere que la escritura de lo que pasó en la sesión debe dar cuenta no solo de los hechos, sino también *la música* de ese momento. Mucho de lo que sucede en una sesión analítica, exige cierta *elaboración secundaria*, y como tal crear un nuevo material.

La escritura analítica pone luz sobre la implicancia del analista en lo que escribe. Así como en el cuadro de Escher, *Manos dibujantes*, podemos pensar que de alguna manera, en el proceso de escribir un material, el analista escribe y se escribe a sí mismo como analista.

Al igual que en la escritura, la formación analítica no se atraviesa de un tirón: existirán múltiples borradores, ideas descartadas y repensadas en un proceso de complejización progresiva a lo largo de nuestras vidas. La formación analítica como la escritura también requieren un acto creativo y una constante re elaboración.

Conclusiones

Inicié este artículo preguntándome si existe un malestar en la escritura entre los analistas en formación. Desde el inicio colegí que este malestar está atravesado por lo subjetivo, posiblemente no todos sentimos el mismo nivel de incomodidad en la escritura. A pesar de esto intuyo que escribir, como todo proceso de elaboración, requiere tiempo, paciencia y tolerar momentos de frustración cuando los conceptos escritos no logran la claridad o la articulación que hubiéramos deseado. Demanda un tiempo de maduración para sortear nuestras resistencias y mantener los ideales y la omnipotencia a raya. Creo que esto no se limita al proceso de escribir, sino que es parte del proceso constante de formación como analistas que dura toda la vida.

Una forma posible (no la única) para indagar si existe cierto malestar en la escritura de analistas en formación sería contrastar la cantidad de personas que completa la cantidad de seminarios requeridos para la formación vs. los que completan los seminarios y los requisitos de escritura necesarios para completar la formación analítica. ¿Existe una brecha entre estos dos grupos? ¿Si existe esta brecha, de que nos habla? ¿Existe este malestar en otros institutos de formación? Estas preguntas exceden la posibilidad de este trabajo pero quedan esbozadas para futuras investigaciones.

La noción de malestar está en tensión con la de bienestar. El proceso de escribir, descartar, y re-escribir es laborioso y a veces frustrante pero también se convierte en fuente de satisfacción cuando logramos articular ideas y una nueva comprensión de los conceptos (Zelcer, 2013). Al igual que un rompecabezas al que le faltan algunas piezas, la satisfacción no será una imagen completa sino la búsqueda de nexos y articulaciones.

Tal vez *borrar* el malestar de las piezas perdidas no sea deseable (ni posible). Este malestar es inherente a toda búsqueda, motoriza a seguir pensando, buscando respuestas provisionarias que nos acompañen en el camino como analista. Es por esto que luchando contra mis propias resistencias para escribir me acordé de la canción de María Elena Walsh *Como la cigarra*: “hice un nudo en el pañuelo pero me olvidé después que no era la última vez, y seguí...” ¡escribiendo!³

.....

3. *Como la cigarra* (Walsh, 1973)
 Tantas veces me borraron
 Tantas desaparecí
 A mi propio entierro fui
 Sola y llorando
 Hice un nudo en el pañuelo
 Pero me olvidé después
 Que no era la única vez
 Y seguí cantando”

Resumen

Este artículo surge a partir de las siguientes preguntas: ¿existe malestar en la escritura entre los analistas en formación analítica? Se exploran algunas resistencias que pueden dar cuenta de los obstáculos en la escritura. Se destaca la importancia de la escritura en la formación analítica como camino para articular conceptos, establecer nuevas conexiones, dar cuenta de una maduración y apropiación de la idea.

DESCRIPTORES: ESCRITURA / MALESTAR / FORMACIÓN / RESISTENCIA

Abstract

This article arises from the following questions: is there discomfort in writing among analysts in analytical training? Some resistances that can account for the obstacles in writing are explored. The importance of writing in analytical training is highlighted as a way to articulate concepts, establish new connections, account for a maturation and appropriation of the idea.

KEYWORDS: WRITING / DISCOMFORT / TRAINING / RESISTANCES

Resumo

Este artigo surge das seguintes questões: há desconforto na escrita entre analistas em formação analítica? São exploradas algumas resistências que podem dar conta dos obstáculos na escrita. Ressalta-se a importância da escrita na formação analítica como forma de articular conceitos, estabelecer novas conexões, dar conta de um amadurecimento e apropriação da ideia.

PALAVRAS-CHAVE: ESCRITA / DESCONFORTO / TREINAMENTO / RESISTÊNCIA

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (2008). *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Nueva edición completa. Amorrortu Editores.
- Gabbard, G. O. and Ogden, TH (2008). On becoming a psychoanalyst *International Journal of Psychoanalysis* (2009) 90:311-327.
- Gitaroff, G. (2007). Dificultades para escribir sobre la clínica: desde Freud hasta nuestros días. *Revista de Psicoanálisis*. 64(03), pp. 449-473.
- Gitaroff, G. (2010) Claves para escribir sobre psicoanálisis. Del borrador al texto publicado. Letra Viva.
- Glocer de Fiorini, L; Woscoboinik, J; Hercovich, I; Paulucci, O; Vinocur de Fischbein, N; (2002). Mesa redonda: El psicoanalista escribiendo. *Revista de Psicoanálisis*. 59(04), pp. 915-945.
- Green, A.(1974): *Locuras privadas*, Amorrortu.
- Martino de Paschero, L. (2013). Los setenta años de APA: La escritura en la formación psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis*. 70(04), pp. 705-708.
- Ogden T. H. (2005). On psychoanalytic writing. *The International Journal of Psychoanalysis*, 86:1, 1529.
- Ricón, L, Baranger, M, Cesio, F, Gurman, I , Zelcer, B (coord.) Mesa Redonda: Abordaje y presentación escrita de material clínico. *Rev. de Psicoanálisis*, LIX, 3, 2002, pp. 669-687.
- Real Academia Española. (s.f.). Malestar En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 15 de junio de 2022.
- Walsh, M. E. (1973). Letra de canción Como la cigarra. Recuperado 06/2022 de https://www.albumcancionyletra.com/como-la-cigarra_de_maria-elena-walsh___190991.aspx
- Zelcer, B. (2013). Notas sobre mi experiencia como lectora-editora. *Revista de Psicoanálisis*. 70(04), pp. 709-712.